

PEÑAS ARRIBA Y LA DISECCIÓN CON ESCALPELO FILOLÓGICO DEL REALISMO EPIDÉRMICO DE PEREDA. UNA NUEVA EDICIÓN DE LAUREANO BONET

Raquel GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
Universidad de Cantabria
ORCID: 0000-0002-1170-6098

José María de Pereda habita, es verdad, un pasado muy lejano para los lectores actuales. Eso explica que, tras su fallecimiento, iniciara un largo *viaje de invierno* gélido y solitario. ¿Llegará a buen fin este viaje? No hay respuesta posible dado que la historia es un bucle rico en paradojas. (Bonet, 2024: XII).

Estas palabras aparecen en la parte final de la presentación de Laureano Bonet a su edición de la novela *Peñas arriba* de José María de Pereda (2024), libro publicado dentro de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española. En la reseña de ese volumen nos proponemos situar esta última edición de la gran novela perediana en su contexto y poner de relieve sus innegables valores filológicos.

Alude Bonet en el texto citado a las paradojas de la historia, paradojas que indudablemente afectan a la recepción de las obras literarias y provocan diferentes interpretaciones de las mismas. Así le ha sucedido al ilustre escritor de Polanco, y en concreto, a su novela *Peñas arriba*, que ha sido objeto de varias ediciones filológicas a lo largo del siglo XX y en los primeros años del XXI. En esa

pléyade de ediciones de este relato, la planteada por el profesor Bonet es, a nuestro parecer, una meta final.

Con motivo del centenario de la muerte de Pereda, en el año 2006, publiqué un estudio sobre la recepción crítica y las ediciones de la obra del escritor. Me refería en aquel trabajo-alejado en el tiempo, pero cuyos planteamientos sigo esgrimiendo- a tres grandes etapas en la recepción, estudio y edición de las obras del novelista cántabro.

La primera etapa abarca, a mi juicio, desde los años siguientes a su muerte en 1906, hasta los 60 del siglo XX y en ella se va convirtiendo progresivamente en un escritor pasado de moda, un clásico que, tras el ataque de los jóvenes modernistas, con Rubén Darío a la cabeza, entra en un declive al que contribuyó mucho el sesgo ideológico de sus escritos y la lectura en esa clave ideológica que sobre ellos hicieron los partidarios y los detractores del novelista.

La segunda etapa, el redescubrimiento de Pereda como uno de los grandes novelistas del XIX, se inicia con la monografía de Fernández Montesinos titulada *Pereda o la novela idilio* (1961), cuya segunda edición en 1969 tuvo una amplísima difusión entre el público especializado. Aunque el análisis del crítico español radicado en Estados Unidos resulta bastante negativo cuando se refiere a uno de los caracteres más representativos del modo de novelar del escritor, el costumbrismo, que Montesinos considera como una rémora en el modo de narrar de Pereda, sí supuso la revisión de los escritos del novelista y su presencia en el circuito académico.

De las enseñanzas de Montesinos bebieron muchos investigadores, entre los que es preciso citar a Salvador García Castañeda, que es actualmente uno de los grandes especialistas en la figura y en la obra de Pereda, responsable de varios volúmenes de sus *Obras completas*, de monografías, autor de artículos y compilador de sus cartas, que ha editado la Sociedad Menéndez Pelayo en cuatro volúmenes bajo el título de *Pereda pintado por sí mismo* (2024).

La tercera etapa de los estudios peredianos, desde los años 80 del siglo pasado al momento actual, ha presentado al novelista en multitud de facetas, ha propiciado el acercamiento a sus textos y fortalecido su presencia en el canon literario. Así lo prueban la cantidad y calidad de estos trabajos y ediciones de Pereda, como se

demonstró en un trabajo en el que García Castañeda revisó los estudios y ediciones de Pereda publicados entre 1986 y 1996 y en otro en el que quien firma este escrito hizo lo propio con lo investigado, editado y publicado sobre Pereda entre 1996 y 2006, año del centenario de su fallecimiento.

Evidentemente en esta tercera etapa, la aportación más sobresaliente por lo que ha supuesto para los estudiosos y los lectores fue la edición de las *Obras Completas* de Pereda publicadas por la editorial Tantín, dirigidas por José Manuel González Herrán y Anthony H. Clarke, que nos dejó prematuramente.

Estas *Obras Completas* tomaron como base para sus ediciones las *Obras Completas* que entre 1884 y 1907 aparecieron con el pie editorial de la imprenta y fundición de Tello (posteriormente viuda e hijos de Tello), pero que realmente fueron controladas por el propio novelista de Polanco, que era un escritor extremadamente preocupado por la edición y los aspectos materiales de sus libros. Estas *Obras Completas* contemporáneas, de larguísima gestación, pues su edición se prolongó desde 1989 hasta casi la primera década del siglo XXI, supusieron un revulsivo para los estudios de Pereda, pues hicieron accesibles a los lectores contemporáneos el conjunto de escritos de este autor y propiciaron el acercamiento de muchos estudiosos a su figura. Es pertinente hacer notar que en ellas colaboró el profesor Laureano Bonet con un excelente estudio sobre *La Montáñez*.

En esa que he denominado la tercera etapa de los estudios peredianos, se han presentado ante los lectores varias ediciones de *Peñas arriba*, ediciones que han ido respondiendo a diferentes momentos críticos, a distintas corrientes de lo que han sido los estudios filológicos en las últimas décadas. Un recorrido somero por las aportaciones de algunas de estas ediciones servirá para comprender mejor el alcance de esta de Laureano Bonet.

En 1984 Plaza y Janés presentaba un *Peñas arriba* editado por Demetrio Estébanez Calderón. En la nota preliminar el crítico y profesor señalaba el escaso interés y atención hacia la obra de Pereda en la enseñanza y en la crítica especializada, subrayaba que el novelista de Polanco era un pionero en la renovación estética de la narrativa del siglo XIX y enumeraba una nómina de críticos: Montesinos, Pérez Gutiérrez, González Herrán o el propio Bonet

(que ya había publicado su excelente edición de *La puchera* en 1980 y otros trabajos sobre Pereda) que estaban contribuyendo a un mejor conocimiento y valoración de la obra del polanquino.

Seguramente movido por un loable fin pedagógico Estébanez Calderón presentaba una noticia cronológica de José María de Pereda, una biografía y una revisión de toda su obra. En estas páginas se contenía también un estudio de *Peñas arriba*, con diversos apartados: presentación, personajes, tema y estilo, una configuración de estudio clásica, excelentemente documentada y muy ordenada, en la línea con muchas ediciones de aquellos años 80, ediciones que auguraban un lector general deseoso de conocer los rasgos esenciales de la vida y la obra del novelista, o quizá un lector universitario que tuviera que estudiar a Pereda. Se trató de una edición anotada y con unos apéndices entre los que destacaba el comentario del segundo capítulo de la novela. La estructura de esa edición: introducción, texto íntegro, notas, glosario, repertorio, comentario de texto y temas de trabajo respondía a la solicitada por la colección Clásicos de Plaza&Janés en su Biblioteca Crítica de Autores Españoles y esa vocación pedagógica de poner al servicio de los jóvenes y estudiosos ediciones de autores del canon se evidenciaba completamente.

Fue una edición necesaria que contribuyó a volver a situar a Pereda en el circuito académico y a ella siguió en 1995 la edición de Antonio Rey en la editorial Cátedra. El estudio inicial contenía también el esbozo biográfico, la valoración de la narrativa perediana, un análisis de la novela realista según Pereda, en el que subrayaba Rey Hazas su casticismo y enraizamiento con la mejor tradición narrativa española, con Cervantes a la cabeza, su posición ante el naturalismo francés, y un análisis de la narrativa perediana. Finalizaba estas páginas introductorias con un estudio de la novela: génesis, construcción literaria, la historia de Facia, el punto de vista, la naturaleza o el regeneracionismo eran algunos de los muchos aspectos que recogía esta edición, nutrida de notas, reveladora de que el profesor Rey tenía un gran conocimiento de la crítica acerca de Pereda y presentaba una edición sugerente en interpretaciones sobre la novela, interpretaciones que posteriormente han fructificado en otros trabajos.

En 1999 el citado Anthony H. Clarke editó la novela de nuevo con una introducción en la que abordó aspectos poco tratados anteriormente sobre ella, con esa mirada personal con la que el catedrático de la Universidad de Birmingham solía acometer los estudios peredianos. Trató inicialmente de la recepción de Pereda, algunos aspectos de su biografía, acerca de la configuración de la novela regional, estudió algunos tópicos, como el contraste entre la corte y la aldea, su conformación como libro de viajes o libro sobre las montañas o sus ideas regeneracionistas, así como las fuentes literarias. Muy relevante es el apartado sobre la dimensión mítica del relato y la presencia en la interpretación de Clarke de las relaciones entre el novelista cántabro y los grandes novelistas europeos de su época, un aspecto sobre el que Clarke fue un gran especialista y sobre el que lamentablemente no pudo concluir un interesante trabajo que estaba escribiendo.

El tomo VIII de las *Obras completas* de Pereda editadas por Tantín presentó una nueva edición de la novela, cuyo texto volvió a editar Clarke y que se acompañó de una introducción de José Manuel López de Abiada, catedrático de origen campurriano afincado en Suiza. Presentaba este crítico dos aspectos novedosos en su edición de Pereda: la aplicación de los presupuestos de la imagología a su análisis de la obra de Pereda y la incorporación de un estudio sobre la lengua en la novela; ambos aspectos no habían sido tratados de modo demorado, aunque sí habían sido abordados por las ediciones precedentes.

Con este número ya abultado de ediciones, pues a las citadas hemos de añadir la de Enrique Miralles en Planeta de 1988, con introducción y notas, se encuentra Laureano Bonet cuando en 2006 presenta su edición en la Biblioteca Clásica de Galaxia Gutenberg. En ella Germán Gullón es responsable del estudio preliminar y Bonet es el responsable de un prólogo enjundioso en el que aborda la redacción y recepción de la novela, la caracterización, los elementos míticos y una historia del texto que recoge un pormenorizado reflejo de los aspectos ecdóticos que una mente sistemática y minuciosa como la del profesor Bonet expone en detalle. Las notas complementarias de la edición constituyen por sí mismas un trabajo monumental.

Nos encontramos en 2024 con una nueva edición de *Peñas arriba* por parte de Laureano Bonet, más sencilla para el manejo del lector, pero igualmente brillante en lo que se refiere a sus paratextos: estudio y anexos, notas a pie de página, notas complementarias y bibliografía. Es la que pretendemos glosar en estas páginas, y para dar idea de la magnitud de la tarea abordada por Bonet, era preciso poner en contexto al lector sobre la atención y ediciones de la gran novela de Pereda.

Si las cifras pueden revelar una parte muy poco sustantiva, aunque digna de tenerse en consideración, del interés de esta nueva edición, que sigue en líneas generales los pasos marcados por la edición de Bonet de 2006, debemos dejar constancia de que en ella aparece una breve pero enjundiosa presentación. Aparece a continuación la edición rigurosísima de la obra, que sigue el texto de la segunda edición de *Peñas arriba* de Pereda, impreso entre abril y mayo de 1895, texto que Pereda corrigió y consideró definitivo. Laureano Bonet toma como base ese texto, pero no desdeña el cotejo con la primera, tercera y cuarta ediciones de la obra, así como el autógrafo de la novela. Asimismo, nos encontramos tras el texto de Pereda debida y abundantemente anotado, un estudio de Bonet de más de 350 páginas y una cantidad sustantiva de notas complementarias que explican muchos aspectos de la obra y van desglosando algunos elementos estudiados por la crítica anterior. Estas notas complementarias recogen referencias geográficas y explicaciones demoradas del vocabulario, explican el mundo perediano y las voces de la crítica y en fin apoyan al lector más o menos adentrado en las veredas del realismo epidérmico de José María de Pereda en un camino de lectura por la gran novela del escritor cántabro.

Pero además de estas cifras, por sí mismas apabullantes, el interés de esta edición de *Peñas arriba* tiene que ver con el rigor con el que Laureano Bonet acomete siempre cualquier indagación que emprende, en la explicación demorada de los aspectos más relevantes de la obra, en la profundidad del estudio, en la excelente escritura discursiva de este crítico y en la gran cantidad de información que pone al servicio de los diferentes tipos de lectores que pueden acercarse a esta novela, considerada la cumbre de la trayectoria narrativa de su autor.

Si se me permite la expresión, Laureano Bonet nos presenta una edición «glocal» de *Peñas arriba*. Escribo «glocal» para referirme a esa síntesis entre la globalización o la presencia de algunos temas y tópicos que atañen al ser humano de todos los tiempos y que están presentes en esta novela: el impulso del cambio y la mejora moral, el amor a la naturaleza, la amistad, el respeto por los mayores, la estabilidad emocional, el amor... y lo local: la pintura literaria de las costumbres y los paisajes de las montañas de Cantabria, la recreación de las tradiciones, la recogida y reelaboración de ciertos aspectos de las hablas populares... De todo ello y de mucho más da cuenta esta edición, como la influencia del viaje de Pereda a Cataluña en la gestación de esta novela, el autobiografismo latente, la relación del relato con otros de su autor, la importancia de ciertas lecturas religiosas en la escritura de la obra, las metamorfosis del joven Marcelo, protagonista del relato... en fin, Bonet presenta una pluralidad de discursos sobre el discurso narrativo, esgrime una voz crítica que nos guía hacia una interpretación del relato, y se presenta, una vez más como un estudioso que propone la disección al escalpelo filológico del discurso narrativo de Pereda.

Pero en esa red de relaciones, a veces insospechadas, que se tejen en la cultura, ese término «glocal» que se desarrolló en el ámbito de las prácticas comerciales en el Japón viene a coincidir con el consejo, casi mandato, que Marcelino Menéndez Pelayo dio a Pereda: «Hazte cada día más local, para ser cada día más universal». En este sentido escribo que Laureano Bonet nos ha regalado una edición glocal de *Peñas arriba*, porque nos presenta una edición fuertemente «pegada» a los entresijos del propio texto: variantes, aspectos léxicos, explicación de los modelos reales que pudieron inspirar al novelista, tanto en paisajes como en personajes... pero nos brinda, asimismo, una edición global, por la profundidad en sus juicios, el detalle de la relación de la novela con el contexto en el que se creó, las amplísimas y ramificadas referencias bibliográficas diseminadas en las notas y lo certero, o en ocasiones discutible y enriquecedor, de unos planteamientos críticos que, sin ninguna duda, vuelven a hacernos pensar respecto a la importancia de Pereda como novelista, acerca de su posición en el canon literario del siglo XXI y sobre la calidad de una novela decimonónica que, al margen

de los indiscutibles valores estilísticos de su prosa, interesa al lector actual.